

El poder en la articulación del estado y la sociedad civil

Francisco Delich*

Intervención Ceremonia de lanzamiento Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2004

Salón de Honor, Universidad de Chile

12 de enero de 2005

El desarrollo humano es un proceso que busca incrementar el poder de las personas sobre sus propias vidas, de forma que " las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades, y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e interese" (2004:87). Dicen los autores en consonancia con la propuesta general de desarrollo humano en el planeta. Este incremento de poder -agregan- tiene dos caras, control de recursos y control sobre la ideología (creencias, valores y actitudes).

La capacidad de ejercer ambos controles, asegura la posibilidad -y probabilidad- de acrecentar los márgenes de la autonomía personal. Por extensión también los medios de expansión y consolidación de la sociedad civil en relación tanto al Estado como a los Mercados.

Así definen una mirada que reúne objetividad (de las relaciones) y subjetividad (actitudes, expectativas) es una mirada que no solo registra situaciones, establece niveles de aproximación de incremento /decremento de la calidad del desarrollo humano, sino también advierte la evolución de los valores, de su arraigo, de su implementación, es decir, es una evaluación de la propia sociedad civil, de su auto percepción, de sus caminos, de sus imaginarios, de sus utopías, de sus demandas genéricas, entre otras de poder, específicamente, de poder hacer.

Pero solo en democracia podemos mirar el poder. Solo en democracia podemos pensar el poder. Solo en democracia podemos discutir el poder. Solo en democracia podemos develar el poder evitando el destino de Icaro.

Este texto es en primer lugar un homenaje a la democracia chilena, a quienes la construyeron estos últimos quince años.

Del Poder

En primer lugar, el poder -dice el informe- no es suma cero (de lo contrario sería pura dominación) no deberíamos confundir de paso, ambos conceptos.

*Profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba

Segundo, el poder -agregan- no es solamente conflicto. Es cierto, y sobretodo su ejercicio no debería evocar aquella conceptualización de Karl Schmitt que convertía a los adversarios en enemigos y a estos como polo de oposición de una dialéctica insoportable de amigo /enemigo.

Tercero, si no se trata entonces de una relación suma cero, tampoco es inexorable su apropiación excesiva, insiste el informe. Pensando como Foucault no es una sustancia ni un espacio a ocupar como señaló Claude Lefort con claridad " por nuestra parte nos hemos aferrado desde hace mucho tiempo, a esta singularidad de la democracia moderna, de todos los regímenes que conocemos él ya es el único en el cual se encuentra una representación del poder que confirme que es un **lugar vacío** (subrayado por C. L) que mantenía así la separación de lo simbólico y de lo real. Esto en virtud de un discurso del que se desprende que el poder no pertenece a nadie que los que lo ejercen no lo poseen, mas aún no lo encarnan; que este ejercicio requiere una competencia periódicamente renovada que la autoridad que lo tiene a cargo se hace y se rehace como consecuencia de la voluntad popular (2004:35).

No es un lugar vacío a ocupar. No es tampoco de nadie ni de todos. Si es de nadie cualquiera podría ocuparlo. Si fuese de todos seríamos cuotapartistas. El poder al que nos referimos en el estado de derecho es un espacio público que no resiste apropiaciones.

En el informe, el concepto de poder excede los límites del estado y de la política, incluye los restantes campos estratégicos del análisis: la sociedad civil y los mercados, palpables empíricamente en las orientaciones de las elites.

El poder, en esta perspectiva, vuelvo a Foucault, atraviesa todas las relaciones sociales, todas las relaciones humanas que a la inversa ascienden o descienden verticalmente, se expanden o contraen horizontalmente.

Para Foucault "El poder no es una sustancia que se compartiría en un núcleo reducido de privilegios, ni siquiera es el espacio exclusivo de una clase social. El poder circula en todo el espesor y la extensión del tejido social" (1996:78) "entre el amante y su amante, entre el capataz y el obrero, entre los padres y sus hijos, entre el maestro y el alumno, se anudan tanto relaciones bilaterales como multilaterales" y culmina el razonamiento "el poder no se posee: se ejerce" (1996:79) ¿Pero por qué estudiarlo ahora? ¿Para qué? ¿De qué manera?

Chile histórico

El informe parte desde donde se debe, el reconocimiento de la mutación profunda, de la transformación de la sociedad, *el nuevo piso* como le llaman los autores.

En una década Chile duplicó su PBI, más de un ochenta por ciento de los hogares del país habitan una vivienda sin déficit de construcción, posee un televisor a color, refrigerador y lavadora. En 1992 estos bienes solo alcanzaban a algo mas del 50 por ciento de la población. Cerca del 90 por ciento de los hogares urbanos y rurales tiene además acceso a servicios básicos, tales como alcantarillados, agua potable y ducha; y cerca del 100 por 100 dispone de electricidad (2004:35) y luego agrega con razón el significado para la vida cotidiana " la disminución del hacinamiento muestra la recuperación de los espacios de intimidad, con todo lo que eso significa para mujeres y niños. La disponibilidad de electrodomésticos disminuye las horas de dedicación a las tareas del hogar y libera el tiempo fundamentalmente de las mujeres. El acceso ampliado a los medios de comunicación como telefonía fija

y celular, radio, televisión y de manera incipiente Internet habla de una sociedad que dispone de nuevos recursos para interactuar y acceder al conocimiento” (2004:36).

Son contextos materiales de la sociedad que modifican las formas de sociabilidad y de socialización, impactan en la construcción de la subjetividad, configuran otro rostro de la sociedad capaz también de mirarse a si misma.

Más todavía, se registran transformaciones en las conductas familiares: disminuye el poder autoritario del padre, retrocede el machismo y se incrementan los espacios de autonomía de mujeres y jóvenes (2004:108).

Chile es distinto porque “Chile es mucho más que ayer. Es un país cuyos habitantes han mejorado fuertemente su bienestar material, que dispone de una economía sólida para continuar creciendo y que cuenta con una población más educada y con mayor acceso al conocimiento acumulado en el mundo. Sin embargo el mayor avance producido en estos años es el de la ampliación y creciente uso de la libertad. Por eso es que Chile no solo es más, es un país distinto” (2004:39)

Algo más en materia de transformación “... en el Chile del nuevo siglo se ha debilitado el papel que en el pasado desempeñaron sindicatos, gremios o partidos políticos como transmisores casi exclusivos de los intereses de la ciudadanía” (2004:40) es decir una recomposición de actores sociales que se acompaña de una actitud diferente acerca del debate nacional “ que desmiente un temor largamente arraigado, la crítica pública y el reconocimiento de los conflictos no amenazan el funcionamiento de las instituciones y la convivencia social”

Este *nuevo piso* no es un punto de llegada ni mucho menos de partida, es un momento empujado por una lógica de la transformación. Encerrado muchos años en círculos viciosos de horizontes clausurados, aparece ahora el círculo virtuoso de la innovación y de la esperanza: los chilenos, muestra el informe, se sienten confiados y optimistas.

Cuando el *nuevo piso* alcanzado está próximo a satisfacer necesidades elementales de cualquier sociedad, aunque su demanda haya superado décadas de reclamo, aparecen en el horizonte otras necesidades, sueños o deseos alcanzables.

Por suerte desaparecen del horizonte las utopías arcaicas para recluirse en el pasado al que pertenecen e ingresan las utopías auténticas, de una vida mejor en una sociedad mejor.

Es un axioma de la sociología del trabajo que cuando la economía crece, aumenta las conflictividades pero no por las mismas razones; la disputa en el interior de las unidades productivas no se limita al salario, demanda mejores condiciones, menos horas por igual remuneración, reposo, trato digno, es una interpelación cualitativa. Otro tanto ocurre con la mutación social.

Un *nuevo piso* es un momento de reflexión que las sociedades complejas se deben a sí mismas. Este informe demuestra que Chile es una sociedad compleja, en movimiento y donde las tensiones solo se pueden explicar en ese contexto – y agrego – con categorías de análisis, conceptos y teorías renovadas.

De la complejidad

Permítanme detenerme sobre la idea de la complejidad. No es adjetivo trivial sino un concepto que nos permite superar lugares y teorías comunes dentro y fuera

de las ciencias sociales. Edgar Morin no es el autor de la única pero es la más completa propuesta, un concepto de la complejidad que simultáneamente permite superar los límites de las ciencias clásicas, sino que nos abre a la comprensión de fenómenos inéditos de una comprensión diferente del mundo.

La complejidad es un principio epistemológico y un punto de partida teórico. Cuando lo enunciamos estamos señalando que podemos distinguir y reunir a la vez, podemos mostrar que ciertas formas son contenidos, la pura distinción entre formas y contenidos es irrelevante cuando no falsa, que las disciplinas en las ciencias sociales constituyen límites artificiales y, a veces no permiten una explicación consistente de un objeto dado.

En el informe se señala con razón el fracaso de los discursos totalizadores, el final de los llamados grandes relatos o lo que en las ciencias sociales asumimos como la caducidad de las teorías holisto- exhaustivas. El origen de estas caducidades es diverso y no puedo señalarlas aquí, pero una de ellas es pertinente para esta reflexión: todos son discursos simplificadores.

Los grandes holismos necesariamente se construyen en niveles de abstracción muy elevados, metafísicos en no pocos casos. Los chilenos se alejan de estos paradigmas globales, según demuestran las encuestas, es probablemente como explica el informe, una afirmación de la creciente individuación, de las maneras que los chilenos tienden a pensar a partir de su experiencia personal en relación a esos discursos globales. Pero agrego, no es solo por individuación.

De las elites

Hablar del poder es transitar por las elites. “La elite – reza el informe – es aquella minoría de actores sociales de un país que cuentan con las mayores cuotas de poder, lo cual les permite no solo diferenciarse de la población común y ejercer altas funciones de conducción, sino que las obliga a justificar de algún modo su acción” (2004:173) en otros términos las elites requieren para ser tales, legitimidad, en sus varios sentidos como veremos.

En América Latina no tenemos estudios sólidos sobre las elites los últimos treinta años. Desde el conocido Lipset – Solari, *elites y desarrollo* que ha cumplido cuarenta años, son escasas como digo, las investigaciones. No me parece casual que Chile sea objeto de una renovación, actualización del estado de sus elites, justamente por la necesaria discusión acerca de sus orientaciones en el *nuevo piso*.

El concepto de elite, particularmente en su versión horizontal, es innecesario (además de complicado) en los regímenes autoritarios o totalitarios. En esos casos el régimen político se identifica con el Estado. Éste con la Nación, la sociedad civil se opaca: no hay elites, hay grupos dominantes. Las tradiciones populistas tampoco contribuyen a clarificar el papel de las elites. El discurso genuino de reivindicación de la igualdad de los ciudadanos se transformó en herramienta práctica de nuevas desigualdades; así presenciamos una creciente igualdad nominal y una decreciente inequidad práctica.

En fin, las elites no estarían sujetas ni a disección ni a investigación. Luego su existencia como tal reforzaría la tendencia natural a la opacidad que los poderes suelen presentar. No discutiré aquí la metodología empleada ni la exactitud de su

representividad. Me permito repetir una frase de Keynes que viene a cuento -decía- "prefiero tener más o menos razón que equivocarme con toda exactitud".

Dos preguntas me parecen muy provocativas: si asumimos -como es el caso del *nuevo piso* ¿cuánto han cambiado las elites chilenas en relación (a) su composición y (b) su orientación?.

No tenemos información sobre el pasado, digamos del medio siglo atrás para comparar su composición, pero el informe destaca que la ponderación del origen socioeconómico sigue siendo importante. El 65 por ciento de la elite proviene de sectores sociales altos y apenas un 3 por ciento del bajo, cuando en Alemania por ejemplo este último segmento alcanza al 35 por ciento.

Es una elite joven, promedio 54 años, masculino, razonable nivel educativo, confiada y optimista. En cuanto a la orientación rescato una comprobación: es, en su conjunto una elite abierta a la globalización. Es capaz de reflexionar simultáneamente a escala nacional y global (2004:182) en promedio viaja al extranjero 6 veces por años y el 63 por ciento declara haber vivido fuera del país por más de seis meses.

En otros términos una elite de reclutamiento todavía tradicional en un momento en el cual el planeta comienza a construirse socialmente como tal.

No es homogénea, un tercio (34 por ciento) de conservadores: morales en relación a la familia, la sexualidad, el consumo personal de marihuana o al eutanasia. Visión cerrada de la democracia, resistencia a las formas de consulta directa a la población. El 73 por ciento de este sector se incluye políticamente en la derecha.

Los grupos de liberales (globalizados 26 por ciento, progresistas 23 por ciento) constituyen una razonable mayoría que agrupaba por una atributo común, están predispuestos a la innovación en cualquier caso. Los globalizados forman parte del centro o centro derecha. Los progresistas son en su gran mayoría de izquierda, 80 por ciento. En conjunto los tensiona el sentido de la construcción planetaria pero los reúne la vocación por el futuro de Chile en el mundo.

De la Sociedad Civil

El informe define negativamente la sociedad civil: no forma parte del Estado ni del Mercado. Es correcto. Es fácil la distinción con el Estado porque existe una tradición intelectual de más de doscientos años que registra y reconoce esa distinción aunque no son coincidentes ni sus definiciones ni sus significados.

En América latina ha prevalecido la versión hegeliana de sociedad civil como el ámbito de lo privado, reconociendo al Estado como depositario exclusivo de lo público.

Debemos revisar esta perspectiva por dos razones: porque reduce anacrónicamente lo público al espacio estatal y porque no distingue en lo privado entre categorías de bienes y de su intercambio. En otros términos, no distingue entre la Sociedad Civil y los Mercados incluyéndolos a ambos en el concepto mayor de privado. Este *nuevo piso* está redefiniendo los bienes públicos. ¿Cómo no redefinir su control?

No hay ninguna razón para sostener que solo el Estado gestione los bienes públicos. Ni que la sociedad civil no pueda ni deba gestionar bienes públicos por su condición particular.

Un debate abierto se expande justamente acerca de esta distinción entre bienes. Debe aceptarse en cambio que el Estado, la sociedad civil, los mercados reciben su dinámica específica de lógicas distintas, la lógica de la sociedad civil refiere siempre valores, los mercados operan a partir del cálculo racional y el costo beneficio (Delich, 2002).

En esas condiciones la sociedad civil se renueva más lentamente, tan lentamente como el propio movimiento de resignificación y alcance de valores.

La sociedad civil contemporánea asume lo público no solamente como responsabilidad del estado frente al cual se posiciona como un observador, como un auditor, eventualmente como control, también en relación a los mercados. Respetar su lógica no implica adoptar esa lógica para nuestra vida cotidiana.

Ha sido una hipótesis corriente en el pasado sostener que Chile es un país con alto grado de institucionalidad, en relación a América latina, un Estado fuerte, y una sociedad civil más débil.

El informe parece confirmar esta hipótesis. "Los datos muestran la débil sociedad civil que hoy existe en nuestro país: el 77 por ciento de las personas ha tenido una baja o nula participación histórica en la realización de acciones individuales o colectivas vinculadas a la defensa de sus derechos" (2004:223).

No obstante el propio informe señala una mayor disponibilidad subjetiva, un fuerte incremento del número de organizaciones sin fines de lucros y ONG, en fin, un cierto despertar de una conciencia civil estimulante de este tipo de acciones.

El informe no solo analiza, sugiere lo que denomina el *empoderamiento* de la sociedad civil, es decir, un incremento de poder de la sociedad civil en relación al Estado y a los mercados.

De la educación

A mi modo de ver, fortalecer la sociedad civil, no es solamente un objetivo atado al espacio nacional; es también la preparación de una sociedad a participar en la construcción de una sociedad mundial. Un instrumento decisivo- pero no exclusivo- será sin duda el sistema educativo formal.

El nuevo piso es en parte consecuencia de la renovación del sistema educativo, no solo por los resultados obtenidos, sino sobre todo porque convirtió al sector en el buque insignia del consenso social. Las encuestas demuestran que una formidable mayoría de la población sueña con educarse para mejorar sus condiciones de vida, mas aún el 70 por ciento de los chilenos estima que el éxito en cualquier emprendimiento depende de sus propia capacidad, esto es el momento donde se consolida el piso y se comprueba que individualmente considerada, no hay techo para la evolución.

El nuevo piso `puso de manifiesto la movilidad social ascendente la ampliación de las llamadas capas medias y evidencia también cambios cualitativos en la dirección social del trabajo "alcanzar más y mejor educación es una clave del empoderamiento personal, pero también es visto como un aspecto fundamental para

promover el desarrollo del país, tal como lo ilustra el debate nacional al respecto (2004:131).

En esta tarea de educar mejor sigue pesando el nivel socio económico de las familias; los ingresos mas altos envían a sus hijos a colegios particulares “sin embargo también se observa que los rendimientos (escolares) mas elevados los obtienen los alumnos de nivel socioeconómico medios que asisten a liceos de dependencia municipal (2004:133)

En realidad nadie debería sorprenderse si algunas escuelas públicas, algunas universidades públicas exhiben mayores y mejores resultados que sus similares privados. Pero en cambio lo infrecuente es la importancia que ha cobrado en Chile el orden educativo municipal. Tal vez sea el único país de América latina que haya fortalecido la escuela municipal y depositado en ella grandes expectativas.

Como ustedes conocen el gran impulsor de la educación pública y de su gestión municipal fue Domingo Faustino Sarmiento que probablemente leyó en Tocqueville la importancia de la escuela municipal en una democracia construida desde abajo hacia arriba.

Sarmiento leyó a Tocqueville en un francés que apenas conocía pero pudo advertir la importancia de lo público municipal gracias a un viaje por Europa y Estados Unidos en una misión encomendada por el ministro Montt.

En cambio Chile comparte con el resto de América Latina la resistencia corporativa a la transformación educativa. En esa tarea, el informe señala con justicia que debe enfrentarse importantes intereses, algunos de los cuales surgieron y se fortalecieron en el seno de la misma institucionalidad que hoy se busca modificar” (2004:129).

Por qué sorprenderse si el informe también señala “con o sin razón la opinión pública percibe que aunque fundamentales para una educación de mayor calidad, los profesores han sido más bien una piedra de tope a los cambios. Esto ha reforzado en mucho de ellos la idea de que la reforma es una amenaza y no una oportunidad, favoreciendo de paso la defensa corporativa de parte del colegio de profesores” (2004:137).

Los sistemas educativos como ninguna otra institución sienten la tensión y la expresan de sus relación entre el estado y la sociedad civil, entre lo público y lo privado, entre la sociedad civil y los mercados entre el pasado y el futuro, el que suelda el pacto inter o intra generacional.

De los medios

Un informe sobre el poder no podía prescindir de señalar aún con limitaciones el impacto en el *nuevo piso*, de un fenómeno propiamente planetario, el aumento de poder de los medios de comunicación masivos: radio, periódicos, televisión en relación a los poderes institucionales políticos y sociales de cualquier naturaleza.

Su secreto no es tal: llegan con facilidad a toda la población las veinticuatro horas del día todos los días del año. No solo llegan sino receptan las demandas y opiniones, construyen el imaginario. El poder mediático es percibido como el poder de los que tienen menos poder “... las personas afirman que, entre 14 instituciones

son los medios de comunicación (78 por ciento) junto a la escuela y las universidades el lugar donde la opinión de las personas pesa más que antes... por otra parte una institución básica de la democracia, como es el Congreso, es un de los lugares donde, para los encuestados, la opinión de las personas pesa menos que antes" (2004:261) y agrega "en segundo lugar los medios de comunicación aparecen como las instituciones que mas ayudan a la gente a defenderse de los abusos de los poderosos. Este punto es de gran relevancia insisten uno de los grandes problemas de los chilenos frente al poder es que perciben en quienes lo ejercen un constante atropello a su dignidad (2004:261).

En el estado de derecho el incremento o decremento de poder institucional es directamente proporcional a su grado de legitimidad. El poder mediático crece porque aumenta su legitimidad social. El Estado protege el ejercicio de la libertad de expresión y de información, y los medios de comunicación masivos acogen las interpelaciones tanto de la sociedad civil como de los mercados. Es su fortaleza, pero también su debilidad. El informe concluye "este tipo de vínculos (las formas de captura de audiencia) que opera según interese económica está lejos de propiciar la construcción de un genuino espacio de opinión pública" (2004:264)

De la excepcionalidad

América latina enfrenta ahora nuevos dilemas. Me referiré a dos de ellos para mostrar a partir de este informe la excepcionalidad del *nuevo piso* chileno

A fines de los años setenta era fácil comprobar el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en toda la región. Este "modelo" no era estrictamente una estrategia económica ni una forma particular de industrialización como se sostuvo con frecuencia.

El modelo ISI es de una forma particular de articulación entre cuatro dimensiones de análisis (y cuatro campos de acción) el Estado, la Nación, la sociedad civil y los mercados. El desarrollo de esta hipótesis está expuesta en mi libro "Repensar América Latina" (Delich, 2004), de modo que no lo retomo aquí.

Estrictamente todos nuestros países no hicieron más que importar los trazos gruesos de estrategias que habían adoptado los Estados Unidos a lo largo del siglo XIX, Francia, Alemania, Japón, a fines de ese mismo siglo seguidos luego por la Unión Soviética, China e India a lo largo del siglo XX.

El modelo se fundaba en una ilusión: la industrialización y se asentaba en la autarquía que derivaba de la soberanía. (Recordemos el concepto amplio elaborado por Jean Bodin en el siglo XVII: dominio absoluto y perpetuo). Pero aún así era insuficiente: el sujeto de la soberanía necesitaba una subjetividad, una identidad acorde, una legitimidad, la Nación capaz de sostener un alto grado de solidaridad, de lealtad incondicional, un universo simbólico apropiado. Solo el sentimiento de Nación está a la altura de esas exigencias. En estas condiciones el carácter democrático o autoritario del Estado era irrelevante. Los mercados y la sociedad civil, quedaron acotados y condicionados por estas formas de articulación entre el Estado, la Nación y la sociedad civil.

El fracaso de la década del ochenta, la década perdida, en América Latina no es tal: es la confusión de fin de época. El modelo se había desarticulado porque el

Estado estaba dejando retazos de soberanía y en consecuencia comprometiendo su autarquía. Las fronteras nacionales perdían relevancia frente a la ampliación de los mercados globales y las sociedades civiles exigían participación real.

La década del ochenta no fue una década perdida porque en esos años se recuperaron los sistemas democráticos en toda la región (y buena parte del planeta inmediatamente después) fue una década de rupturas con las estrategias económicas predominantes y de consecuencias imprevisibles.

Vivimos el fin de la autarquía, lo que no implica el fin de las naciones ni el fin de los estados ni la disolución de las culturas. No es el Apocalipsis. La consecuencia no es la sumisión. La opción no es autarquía o sumisión sino autarquía como autosuficiencia o autonomía.

Es el momento en el cual está apareciendo una nueva entidad teórica y práctica, que la llamada globalización oculta y deforma el planeta en construcción. Construcción interestatal como las Naciones Unidas que permiten plantear como problema la gobernanza del mundo o el reconocimiento universal el respeto por la naturaleza, nuestro hábitat común, un pensamiento orientado a reconciliar la humanidad con la naturaleza, reconocimiento de la igualdad sustancial de todos los hombres y mujeres y de sus derechos, los derechos humanos. Emergencia de una conciencia universal que como hubiese querido Kant fuese el prólogo de la paz perpetua. Y una sociedad civil emergente que se identifica primero en las artes, en la multiculturalidad, pero también en una común sensibilidad.

Vivimos un mundo asimétrico, qué duda cabe, pero estas asimetrías no forman parte de una herencia genética. Son históricas, fueron construidas, establecidas, pueden y deben ser modificadas. Lo único que los pueblos no pueden hacer es olvidarla.

Los maestros latinoamericanos de las ciencias sociales del último medio siglo advirtieron con claridad las consecuencias de la crisis de 1929 y también de la segunda guerra mundial. Advirtieron la necesidad de transformar las estructuras agrarias económicamente improductivas, socialmente injustas y moralmente injustificables.

Acusaron a las viejas oligarquías por su avaricia y su incapacidad para gestionar la transformación. Se asentaron en la soberanía del Estado Nación para lograr aquellas transformaciones. Celso Furtado (como Raúl Prebisch) reconoció a fines de los años setenta que la autarquía estaba concluyendo su ciclo como herramienta privilegiada del desarrollo.

La primera excepcionalidad chilena es comprender que en el planeta en construcción la autosuficiencia es inviable. El poder del Estado con soberanía acotada no es suficiente. Requiere poder también en la sociedad civil.

El segundo dilema latinoamericano es la recurrente disociación entre el principio de legalidad y el principio de legitimidad. En la tradición occidental del siglo XX – ambos atributos- la legalidad y la legitimidad definían la esencia del poder democrático.

La legalidad electoral es por supuesto una condición. La legitimidad en ese momento, también. El acto electoral debe ser legal y legítimo al mismo tiempo. Es en cierto modo tautológico: es legal porque es legítimo y viceversa.

Pero el debate sobre la legitimidad está lejos de haber perdido actualidad. Recién comienza para nosotros. Guglielmo Ferrero en un bellissimo libro sobre el poder "los genios invisibles de la ciudad" muestra la legitimidad del poder democrático, como una novedad aportada por la revolución americana y la revolución francesa. Antes, la única legitimidad admisible era la hereditaria.

La legitimidad republicana y la legalidad que resulta de aquella no siempre coinciden. De pronto las sociedades parecen descubrir que la legalidad (política) no coincide con la legitimidad (social).

En estas décadas democráticas, más de una decena de presidentes de la república, han visto interrumpir sus mandatos por protestas sociales auto legitimantes.

Pero aún antes (o después) de experiencias tan dramáticas, un sentido común circula en América latina que deslegitima instituciones desde la crítica práctica a la legalidad. La práctica de la ilegalidad, la transgresión intentan convertirse en una práctica legítima.

La segunda excepcionalidad chilena está a la vista. Un país donde el principio de legalidad está anclado al principio de legitimidad. Relación peligrosamente comprometida en otros países de la región. Esta doble excepcionalidad es parte del *nuevo piso* e insinúa los futuros del poder aquí comentado.

Córdoba, Enero de 2005.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Informe Desarrollo Humano de Chile – 2004- PNUD, Santiago de Chile.

Foucault, Michel (1989): El poder: cuatro conferencias UAM, Mejico.

Seligman, Adam (1992): The idea of civil society Princeton University. New Jersey. USA

Wilson, Edward (1998): Conciencia Renaissance Books – Los Angeles

Morin, Edgar (1977): la methode Tomo 1 Seuil Ps 377 y ss.

Delich, Francisco (2002): la crisis en la crisis. Eudeba. Buenos Aires.

Delich, Francisco (2004): Repensar América Latina. Gedisa. Barcelona.